

La insurgencia indígena de Chiapas

¿Última guerrilla del siglo XX o primera movilización popular del siglo XXI?

Giulio Girardi*

Sentido de la pregunta

La insurgencia indígena de Chiapas ¿es la última guerrilla del siglo XX o la primera movilización popular del siglo XXI?

Para entender el sentido de la pregunta, es necesario partir de las primeras reacciones al levantamiento zapatista, que pretendieron descalificarlo como un conflicto de los años '70; la iniciativa de unos marxistas trasnochados, que viven fuera de la historia. Los que vivimos en la historia, se sobreentendía, sabemos que con el "derrumbe del comunismo", se acabó la época de las guerrillas y de las revoluciones.

Esta descalificación estaba vinculada a la convicción de que los protagonistas de la insurgencia zapatista no eran indígenas sino algunos mestizos veteromaxistas, que habían implantado su ideología desde afuera y manipulaban a los indígenas. Porque, conforme al prejuicio racista, los indígenas no eran capaces de una iniciativa organizada: para explicar



el levantamiento había que buscar "quien estaba detrás".

Sin embargo los zapatistas han reivindicado constantemente la novedad de su propuesta política, fundada en su arraigo indígena y campesino. No se encuentra en su discurso ninguna referencia a ideologías revolucionarias del pasado, sino únicamente a la situación y los derechos indígenas, percibidos en su relación con la situación general del país y los derechos de todos los ciudadanos.

Nuestra pregunta entonces es la siguiente: esta reivindicación de novedad ¿corresponde a la realidad? ¿en qué consiste más exactamente la novedad de la propuesta política zapatista?

Quiero subrayar la importancia dramática de la pregunta. De lo que se trata, no es de una cuestión académica, de filosofía política, sobre la manera de clasificar esta forma de movilización. De lo que se trata, es de saber si esta movilización tiene rasgos suficientemente novedosos,

* Ponencia presentada en el foro Chiapas: *el nuevo sujeto emergente*, realizado en la UCA el 31 de octubre de 1996.

con respecto a las experiencias del pasado, para fundamentar una nueva esperanza.

Porque existen serias razones para cuestionar la eficacia de la lucha armada revolucionaria en el nuevo orden mundial unipolar. Entonces, si el levantamiento zapatista es una guerrilla más, es natural que la miremos con bastante escepticismo, y que pronostiquemos su fracaso. En cambio, si se tratara realmente de una movilización novedosa, que aprovecha las lecciones del pasado, que aprende de los errores y fracasos de la izquierda y tiene realmente un arraigo indígena y popular, entonces sí podría abrirse con ella una nueva perspectiva de futuro, podría surgir una nueva esperanza.

Mucho más que la insurgencia zapatista se nos manifiesta como la punta de un iceberg. El iceberg es la movilización de todos los indígenas de México. El iceberg es la movilización de los indígenas a nivel continental y mundial, que marca este momento histórico. El iceberg es la movilización masiva de la sociedad civil mexicana, de sectores significativos de las iglesias, de intelectuales orgánicos al movimiento. El iceberg es la sociedad civil internacional, representada real y simbólicamente por las 3000 personas de todas partes del mundo que llegamos al encuentro internacional en la selva Lacandona, cuando los pueblos indígenas, por primera vez en su historia y en la historia del mundo, convocaron a todos los pueblos a reunirse en sus comunidades, para construir con ellos una red internacional de la esperanza.

Una pregunta importante. Pero también muy difícil de contestar. Yo diría: particularmente difícil para nosotros, aquí en Nicaragua. En los años '80, uno de los temas de nuestras

polémicas era justamente el de la novedad de la revolución popular sandinista, con respecto a otras revoluciones de inspiración marxista. Valorábamos en este sentido el pluralismo político, la economía mixta, el no alineamiento; la originalidad de un marxismo sandinista no economicista sino humanista; no rehén del "ateísmo científico", sino abierto al aporte ético y revolucionario de la fe cristiana. Todo esto parecía fundamentar una "esperanza nueva." Por eso la primera derrota electoral del

frente sandinista fue tan traumática: no fue vivida sólo como un fracaso político sino como derrumbe de una esperanza.

Por eso no es fácil para nosotros volver a esperar, volver a creer que una nueva esperanza puede surgir. Creo sin embargo que una de las grandes lecciones de la revolución nicaragüense es que la novedad de un proyecto histórico se puede desgastar: por agresiones externas que

lo paralizan y sobre todo por la incoherencia de sus protagonistas.

Sin embargo, los cristianos no tuvimos que esperar la revolución nicaragüense para aprender que la novedad de un proyecto se puede desgastar. Ningún proyecto fue tan novedoso como el evangelio de Jesús. Pero ninguno fue tan desgastado y corrompido por las debilidades e incoherencias de los que hubiéramos tenido que realizarlo.

Esta conciencia crítica nos vacuna contra el peligro de encantamientos apresurados, pero no tiene que transformarse en escepticismo y paralizarnos en la búsqueda de nuevos signos de esperanza. Ella nos hace entender que la novedad de un proyecto, aunque sea cierta, no es algo adquirido una vez para siempre, sino que es una tarea muy exigente, que involucra

El EZLN quiere, crear condiciones que favorezcan el protagonismo de los pueblos indígenas y de la sociedad civil en conjunto. No pretende tomar el poder, sino contribuir a crear condiciones para que el pueblo lo tome y lo ejerza.

a todos los que tienen interés en que el sueño se haga realidad.

Volvemos entonces a la pregunta: la movilización zapatista ¿es realmente una novedad? ¿en qué consiste exactamente esta novedad? Voy a proponer algunos insumos para la respuesta, partiendo del análisis de un período particular, y particularmente intenso, de la movilización zapatista del diálogo de San Andrés, el 29 de agosto de 1996, al congreso nacional indígena, celebrado en la ciudad de México, del 8 al 12 de octubre, con la participación de la comandante Ramona, como representante del EZLN.

Tres hechos:

- I. Los 4 documentos fechados 29 de agosto, con los cuales el EZLN expone las razones de su decisión y al mismo tiempo aclara la novedad de su propuesta política, oponiéndola por un lado a la del Estado mexicano y por el otro a la del Ejército Popular Revolucionario.
- II. El largo debate nacional sobre la legitimidad de la participación zapatista en el Congreso Nacional Indígena.
- III. La designación como delegada de la comandante Ramona y su viaje al Distrito Federal.

I. Los documentos del 29 de agosto

El 29 de agosto de 1996, el EZLN emite cuatro documentos, que me parecen particularmente importante para entender como caracteriza su propuesta política frente al Estado, la sociedad civil y el Ejército Popular Revolucionario.

1. Un comunicado dirigido al Pueblo de México, a los pueblos y gobiernos del mundo.
2. Una carta al Señor Ernesto Zedillo Ponce de León.
3. Una carta a la sociedad civil nacional e internacional.
4. Una carta a los combatientes y mandos del Ejército Popular Revolucionario

Rasgos fundamentales del Ejército zapatista

El conjunto de estos documentos, como los documentos anteriores, manifiesta algunos rasgos fundamentales del Ejército Zapatista:

1. El EZLN no es una instancia autónoma sino un ejército que actúa por mandato de las comunidades indígenas. Ellas son las que han decidido la interrupción del diálogo, por considerarlo totalmente ineficaz. Así como habían decidido el levantamiento para el 1.º de enero de 1994. Con esta actitud (en la medida en que la mantiene coherentemente), el EZLN rompe con el vanguardismo tradicional de las organizaciones revolucionarias, que se autoproclaman representantes del pueblo.
 2. El EZLN con sus continuos documentos públicos, manifiesta la voluntad de someter sus propuestas y decisiones al juicio de la opinión pública nacional e internacional, y de movilizar a la sociedad civil para que actúe como protagonista de esta lucha. Con esta actitud, el EZLN rompe con el vanguardismo tradicional de las organizaciones revolucionarias, que pretendían jugar el papel protagónico, encabezando las luchas populares. El EZLN quiere, en cambio, crear condiciones que favorezcan el protagonismo de los pueblos indígenas y de la sociedad civil en conjunto. No pretende tomar el poder, sino contribuir a crear condiciones para que el pueblo lo tome y lo ejerza.
- Hay que reconocer que el desarrollo actual de los medios de comunicación y la capacidad extraordinaria del subcomandante Marcos para aprovecharlos, les brindan a los zapatistas posibilidades que las guerrillas anteriores no tuvieron.
3. En el diálogo que el EZLN promueve, él no es el interlocutor principal: interlocutores principales son los pueblos indígenas y los sectores de la sociedad civil mexicana que reconocen la validez de sus reivindicaciones. En muchas sesiones de los diálogos de

San Andrés, los comandantes zapatistas presentes no toman la palabra, sino que escuchan las intervenciones, de sus invitados y asesores por un lado, por el otro de los invitados y asesores del gobierno. Ellos crean las condiciones del diálogo, pero no pretenden protagonizarlo.

Se encuentran además, en estos documentos, interesantes indicaciones sobre el cuestionamiento de la política del gobierno y la novedad de la propuesta política del EZLN.

EZLN: el gobierno no quiere la paz, nosotros sí

Esto se desprende de los hechos siguientes:

1. El gobierno no quiere reconocer las causas reales de la insurgencia zapatista, ni su alcance nacional.

El EZLN denuncia en la política del gobierno, la tendencia al "achicamiento" y la sectorialización de los problemas. Estos, según el gobierno, conciernen únicamente a los indígenas de Chiapas; en cambio el ejército zapatista y la sociedad civil insisten en proclamar su carácter nacional y universal.

2. El gobierno no le reconoce ninguna operatividad a los acuerdos conseguidos en la primera mesa de San Andrés. En lo que concierne a cultura y derechos indígenas: no ha cumplido con el compromiso de transmitirlos al poder legislativo, para que se conviertan en reformas constitucionales y leyes del estado.
3. El gobierno desmiente todos los días con su práctica la disposición al diálogo que proclama en su discurso, manifestando así contradicciones internas entre grupos de poder.

a) Se afirma voluntad de diálogo y se impulsa la militarización creciente de la región. Presión militar sobre las comunidades indígenas, represión y persecución de toda forma de movilización popular, surgimiento e impunidad de grupos paramilitares ("guardias blancas").

b) Se afirma voluntad de diálogo con los zapatistas y en el mismo tiempo se en-

carcelan y condenan presuntos zapatistas.

- c) Se afirma voluntad de diálogo y se promueve una campaña de hostigamiento contra los internacionalistas, considerados testigos incómodos.

Frente a esta situación el EZLN reitera que no realizará ninguna ofensiva militar, pero que se defenderá con las armas contra cualquier agresión.

De estos hechos se desprende claramente:

1. Que paradójicamente la violencia y el terrorismo no están al lado de la guerrilla, sino del estado y el ejército.
2. Que la opción fundamental de este movimiento guerrillero no es guerrillista, sino no violenta, es decir fundada sobre la fuerza del derecho y de la movilización popular. Por cierto, el EZLN tuvo que tomar las armas para poder tomar la palabra: no nos dejaron otro camino, declaró en sus primeros documentos. Bajo este punto de vista, el levantamiento armado, gracias a la movilización de la sociedad civil, fue exitoso: el gobierno tuvo que aceptar el diálogo no sólo con el propio ejército zapatista, sino con los pueblos indígenas y amplios sectores de la sociedad civil. Y desde que se crearon las condiciones del diálogo, los zapatistas dejaron de recurrir a las armas.

Evidentemente, el EZLN, para conseguir sus objetivos, no apuesta sobre el triunfo militar. No sólo porque sería imposible, dada la correlación de fuerza, sino porque sabe que las armas no pueden provocar los cambios a los cuales los pueblos aspiran; sabe, en una palabra, que las armas no hacen la revolución. Lo que el EZLN persigue es un triunfo moral y político fundado en la fuerza del derecho, representada por una masiva movilización indígena y popular. En el lenguaje de Gandhi, la del ejército zapatista no es la no violencia de los débiles, sino la de los fuertes.

Es natural que frente a la propuesta zapatista, surja la pregunta: ¿cómo la so-

ciudad civil mejicana percibe esa relación entre el ejército zapatista y el estado? Una encuesta promovida por la ONG Alianza civil, en 16 estados de la federación brinda elementos interesantes para contestar. Son particularmente significativas dos preguntas.

¿Considera usted que la comandancia del EZLN está haciendo su mejor esfuerzo por alcanzar la paz a través del diálogo?

Respuestas: 75,65% sí; 22,85% no; 1,5% no sé.

¿Considera usted que el gobierno de la república está haciendo su mejor esfuerzo por alcanzar la paz a través del diálogo?

Respuestas: 21,9% sí; 76,7% no; 1,3% no sé.

El EZLN al Ejército Popular Revolucionario:

Nuestras propuestas políticas son diametralmente opuestas

En la carta dirigida a los militantes y a los mandos del EPR, el EZLN toma públicamente distancia de esta organización guerrillera. Por supuesto, les asegura, no vamos a caer en la trampa del gobierno, que pretende oponer una guerrilla buena y una mala, una con base social y otra sin base social: distinción que sólo le sirve para justificar la represión contra todos los supuestos autores de la "guerrilla mala".

Sin embargo, añaden los zapatistas: "No queremos su apoyo. No lo necesitamos, no lo buscamos, no lo queremos...Sigan uds su camino y déjenos seguir el nuestro."

Porque "somos diferentes"... Nuestras propuestas políticas son diametralmente opuestas... Nosotros nos hemos trazado un camino nuevo y radical. Tan nuevo y radical que todas

las corrientes políticas nos han criticado y nos ven con fastidio. Ustedes incluídos. Somos incómodos. Ni modo. Así es el modo de los zapatistas."

"Ustedes luchan por la toma del poder. Nosotros por libertad, democracia y justicia. No es lo mismo. Aunque ustedes tengan éxito y conquisten el poder, nosotros seguiremos luchando por democracia, libertad y justicia". En otras palabras: no luchamos para tomar el poder, sino para que el pueblo lo tome y lo ejerza.

"El apoyo que queremos, el que buscamos y necesitamos, es el de la sociedad civil nacional e internacional y son movilizaciones pacíficas y civiles las que esperamos. No son armas, combatientes o acciones militares, lo que necesitamos.. Lo que buscamos, lo que necesitamos y queremos, es que toda esa gente sin partido ni organización se ponga de acuerdo en lo que no quiere y en lo que quiere y se organice para conseguirlo (de preferencia por vías civiles y

pacíficas), no para tomar el poder sino para ejercerlo. Ya sé que dirán que es utopista y poco ortodoxo, pero así es el modo de los zapatistas. Ni modo."

Estas aclaraciones nos permiten profundizar el sentido del diálogo del EZLN con el Estado, como espacio de movilización de los pueblos indígenas y de la sociedad civil, orientado a permitirles la afirmación de sus derechos y el ejercicio del poder, que supuestamente poseen.

II. Invitación del Congreso Nacional Indígena al CCRI

Los organizadores del Congreso Nacional Indígena, que se iba a celebrar en Ciudad de México, del 8 al 12 de octubre, invitaron al



Comité Clandestino Revolucionario Indígena, para que participara en el Congreso con una delegación.

Este congreso, que se reúne con el lema “nunca más un México sin nosotros” marca un viraje en la historia de los pueblos indígenas de México, representando un progreso decisivo en su proceso de unificación y coordinación. Se le considera una prolongación y ampliación de la movilización chiapaneca que, con el apoyo de la iglesia de San Cristóbal de Las Casas, desembocó en el primer congreso indígena de la historia de México.

La invitación brindada al EZLN por los organizadores del Congreso tenía varios objetivos:

1. Reconocer el papel del EZLN en la convocación del congreso: la idea pues del Encuentro había surgido en el Foro Nacional Indígena, realizado en San Cristóbal de Las Casas a principios de 1996 y convocado por el propio EZLN.
2. Reconocer la representatividad indígena del ejército zapatista: en el congreso nacional están representados unos 50 pueblos indígenas, que invitando oficialmente al EZLN, le manifiestan su confianza.
3. Reconocer el alcance de su lucha, insertando diálogos de San Andrés en una perspectiva nacional.
4. Reconocer el papel nacional del EZLN no sólo con respecto a los pueblos indígenas, sino a muchos otros sectores de la sociedad civil.

El gobierno por un lado y la sociedad civil por el otro perciben el sentido político de esta invitación. Por eso se desata alrededor de ella un vivaz debate nacional. El objeto de la divergencia es aparentemente formal: si el viaje

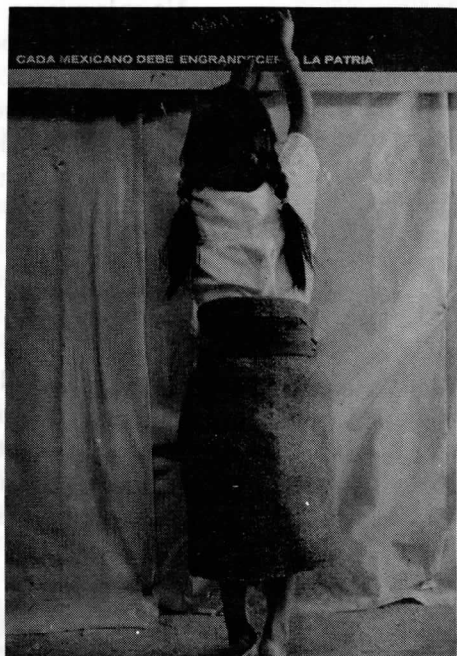
de los zapatistas fuera del Estado de Chiapas sería legítimo o no, según las “reglas generales de la agenda, estructura y procedimiento del diálogo y negociación del acuerdo de concordia y pacificación con justicia y dignidad.

En realidad, de lo que se trata es, una vez más, de un enfrentamiento entre el derecho de la fuerza, representado por el estado y la fuerza del derecho, representada por el EZLN y sus aliados. Lo que está en cuestión no es sólo el derecho al libre tránsito en el territorio nacional, sino también y sobre todo el derecho a la rebeldía, es decir a la manifestación pública y organizada del disenso; por tanto, el derecho a exigir del Estado el reconocimiento de los problemas y de sus dimensiones nacionales (contra

la política del achicamiento).

La reacción del gobierno fue categóricamente negativa. Para Marco Antonio Bernal, presidente de la delegación gubernamental al diálogo, no existía ninguna posibilidad; la salida de los zapatistas sería una provocación y de todos modos una ruptura formal del diálogo. Para gobernación “si salen, se les aplicará la fuerza de la Ley, cuenten con órdenes de aprehensión”. Asimismo los diputados del PRI: “Si salen, serán aprehendidos”. Para el partido de Acción Nacional (PAN), tolerar ese gesto sería “establecer la desaparición del Estado mexicano...” porque “ellos son grupos armados que han declarado la guerra al Estado mexicano.”

Por el otro lado se realiza una amplia movilización de indígenas y de otros sectores de la sociedad civil en apoyo al traslado de la delegación zapatista al Distrito Federal. El Frente Zapatista de Liberación Nacional y sectores



de la sociedad civil lanzan la campaña rompiendo el cerco. En San Cristóbal de Las Casas, el 2 de octubre una marcha de más de mil indígenas apoya la participación zapatista. El 7 de octubre, en Venustiano Carranzas una marcha de 5000 campesinos se desarrolla con el mismo objetivo. Un comunicado firmado por 2000 personalidades se pronuncia en apoyo al diálogo nacional con la participación zapatista. Una delegación de artistas, académicos, diputados, dirigentes populares viajan a Chiapas para invitar a los zapatistas, dispuestos a acompañar a Ciudad de México su delegación.

Por fin, gracias a una fatigosa mediación de la Cocopa (comisión de concordia y pacificación) se llega a un acuerdo, que se puede considerar un triunfo de la sociedad civil y de la fuerza del derecho en esta lucha no violenta: el gobierno autoriza el viaje de la delegación y garantiza su seguridad, exigiendo como contrapartida, de parte del EZLN, el compromiso de reiniciar las conversaciones sobre la reanudación del diálogo de San Andrés y aceptando como base de las conversaciones las condiciones planteadas por el propio EZLN.

III. Sorpresa: El Ejército zapatista será representado por la Comandante Ramona

La comandancia zapatista toma una decisión sorpresiva: la delegación del EZLN al congreso indígena, tan temida y obstaculizada por los poderes del Estado, será una mujer grácil y enferma, pero fuerte y valiente: la comandante Ramona. Símbolo elocuente de la fuerza del derecho.

Quiero aquí evocar algunas escenas de este viaje, cargado de un simbolismo rico y conmovedor. Lo hago con las mismas palabras del enviado de la Jornada Hermann Bellinghausen, que reflejan la emoción con que la población mexicana acompañó el viaje y con que, lo confieso, lo estoy evocando.

La realidad, 9 de agosto: Marcos anuncia la designación de Ramona como delegada del EZLN al congreso.

En conferencia de prensa a las 17:30 horas, en el Aguascalientes de la Realidad, el subcomandante Marcos informó que mañana a las 12 del día el EZLN hará entrega formal a la Cocopa y a la sociedad civil de la comandante Ramona para que viaje a la ciudad de México. La dirigente rebelde viajará por tierra para dormir en San Cristóbal de Las Casas y el viernes saldrá hacia Tuxtla Gutiérrez, para tomar el avión que la llevará al DF y participar en la clausura del congreso nacional indígena.

“Cuando Marcos salió con Ramona, nadie entendía. ¿esto es todo? Pues sí, eso es todo. Nada más y nada menos que eso. Una bomba que nadie esperaba.

Con razón anoche la situación llegó a extremos de peligrosa tensión. Contra Ramona se estrellan los tanques, los fajos de órdenes de aprensión... y lo indígena vuelve al Centro, por si alguien lo dudaba, por si alguien sigue sin entender.

Los representantes de organizaciones civiles y políticas nacionales y extranjeras, que llevan dos días aquí (en el D.F) esperando la solución de la crisis, aplauden la aparición de la primera mujer del CCRI que conoció el mundo. La última carta. La primera.”

Una mujer totzil, el arma más beligerante, agresiva e intransigente del EZLN. Según el subcomandante Marcos. hasta su reaparición esta tarde en Aguascalientes, no había sido vista en público desde marzo de 1994, cuando concluyeron las conversaciones de la catedral... Su pequeño cuerpo, hoy más delgado y frágil que entonces, resulta un arma humillante y demolidora.

¿Por esa persona, con su portentoso huipil sanandresero, se habló desde el centro con truenos, centellas y amenazas policiacas? Ramona o el temblor de la República. Ramona el primer símbolo que conoció el mundo de la grandeza de los pueblos mayas rebeldes, en las montañas de Chiapas.

Ramona es el símbolo, el mensaje, la confirmación del síndrome de David desafiando a Goliat.

Sin dejar la bandera que llevaba doblada entre sus manos morenas, la indígena cuya salud se ve quebrantada a simple vista, saludó a los presentes: "Buenas tardes compañeros. Comandante Ramona, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional."

Después Marcos la tomó del brazo y la ayudó a ir a su lugar. A su regreso, tomó de nuevo el micrófono e informó que debido a su salud precaria, Ramona hoy reposaría y mañana viajaría a San Cristóbal. Cuando explicaba que Ramona está moribunda, se le quebró la voz. Luego manifestó que desde hace dos años se le detectó una enfermedad terminal y durante ese tiempo "hemos hecho lo posible para mantenerla con vida, según los recursos del EZLN, pero no damos para más. Antes de morir, ella ha querido hablar con otros indígenas." Fundadora, hace 10 años, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en los Altos de Chiapas, Ramona lucha hoy contra la muerte en su propio cuerpo.

El poeta Juan Bañuelos comenta: "la decisión de mandar a Ramona como única integrante de la delegación zapatista al congreso nacional indígena, representa la mezcla del valor extremo y del dolor extremo de los indios de mi tierra."

10 de octubre: el EZLN entrega a Ramona a la Cocopa y a la sociedad civil.

A la una de la tarde, más o menos, salieron de Aguascalientes varios cientos de mujeres y niños con el rostro cubierto, así como decenas de insurgentes y milicianos, escoltando a la comandante Ramona y al subcomandante Marcos. El mayor Moisés enarbolaba una bandera nacional. Otra bandera, plegada todavía, iba en las manos de Ramona, junto a las flores de papel. Caminaron hacia la escuela del pueblo, sobre el lodo de los prados. Iban lanzando consignas... Un joven cargaba la bocina, otro la batería de carro, otro el amplificador y otro más el micrófono. Con ese equipo de sonido ambulante, las bases de apoyo de varios pueblos de esta cañada repetían "Ra-

mona, presente, con la sociedad civil se va al frente."

En el patio de la escuela aguardaban los legisladores de la Cocopa, los representantes del EZLN, el Barzon Nacional, el PRD, el Sindicato Mexicano de Electricistas la UPREZ, la CUT-PN y otras organizaciones civiles y políticas.

La mujer símbolo indígena rompe un cerco cervantino. Los miembros de la Cocopa se manifiestan perplejos, conmovidos incluso... Su agitada gestión... confluye ahora de manera inesperada... Están tratando de entender.

Marcos se inclina para abrazarla.

¿Qué victoria podrían proclamar sobre la comandante Ramona las tropas acantonadas en Guadalupe Tepeyac, representadas en los dos soldados del Ejército que, armados, flanqueaban el camino frente a la colonia militar al paso de la caravana de vehículos?

En el camino hacia San Cristóbal de Las Casas, "en San José del Río, estaban todos formados a la orilla, gritando vivas y aplaudiendo... y como además sonaba la marimba, la comandante Ramona, con todo el sufrimiento de su mal auestas, bajó del vehículo, empuñando las tres rojas flores de papel que le había dado Marcos, y de pronto se puso a bailar como bailan los insurgentes de los Altos de Chiapas, lo que provocó una extraordinaria ovación de los insurgentes de la selva."

10 de octubre, llegada a San Cristóbal de Las Casas.

Una dulce mirada triste, que de pronto delata sonrisa, asoma tras el negro pasamontañas, mientras saluda con su brazo derecho, en alto a la pequeña muchedumbre reunida frente a la casa episcopal. Bajo el quicio de la puerta colonial que la acoge esta noche, de paso hacia la ciudad de México, la comandante Ramona arranca vivas y saludos. Con su otro brazo sostiene contra el pecho las tres rosas de papel crepé que le regaló esta mañana, al despedirla, el subcomandante Marcos. "Todas so-

mos Ramona", dice un cartel al fondo de la plaza.

"De pronto, me duse cubro rodeado de varios indígenas, seguramente tzotziles, que aplauden en silencio. Dentro los comités civiles cristobalenses, surge un grito: "No que no, sí que sí, ya llegamos hasta aquí".

11 de octubre: llegada al Distrito Federal.

"Nadie esperaba esta forma de entrada triunfal. ¿Qué dice la travesía de la comandante Ramona desde el aeropuerto internacional hasta el Centro Médico siglo XXI en un autobús blindado y plúmbeo, rodeada de patrullas, ambulancias y embotellamientos? ¿Qué hace ella, tan breve y leve, en la jungla de asfalto? La ciudad tarda en digerir la llegada de Ramona.

Una joven fuerte, en la flor de la edad, le grita desde la banqueta a la visitante: ¡Eres nuestra esperanza! ¿Tiene eso sentido? ¿Cómo puede ser la esperanza de esa muchacha una mujer golpeada por la vida, una mujer del pueblo, que habla poco castellano y que ante un auditorio atiborrado de público lee dificultosamente un comunicado del EZLN. Ramona es una luchadora social, impulsora de la primera ley de mujeres en el mundo, y por cuya voz esta noche habla el ejército zapatista.

A una mujer anciana, el paso de Ramona le arranca lágrimas de admiración. Con ella, cuatro o cinco mil personas que esperan en la avenida Cuauhtémoc conocen en persona, y muy apenas, pues la traen blindada, al primer zapatista que entra a la capital. Hace pocos días, los periódicos se alarmaban: "ahí vienen los zapatistas", la oposición leal anunciaba el apocalipsis, "el fin del Estado" el poder hablaba de "provocación".

A diferencia de los que conformaban los cinturones de paz en la explanada del Centro de Convenciones, los de la calle, en muchos casos,

era gente que tenía poca información acerca del zapatismo y en general de los indígenas mexicanos. Y sin saber por qué, estaban emocionados y esperaron varias horas bajo el Sol. La gente tenía sed y esperaba.

Adentro, concluía el Congreso Nacional Indígena, un evento inusual, que tampoco ha digerido la ciudad. Representantes políticos de

casi todos los pueblos étnicos del país, de casi todas las organizaciones legales importantes, recibieron en sorprendente homenaje a la enviada del EZLN.

Los ñañú le hicieron un homenaje místico. Sentada al centro del presidium, Ramona recibió flores, bordados, juguetes de madera, más flores de Oaxaca,

Nayarit, Hidalgo, Veracruz, Chiapas, Guerrero, estado de México, Puebla.

En ella se encarnan las demandas del primero de enero de 94: salud, educación, vivienda, justicia, democracia y todo lo demás, o sea todo. Se necesita ser tan fuerte como Ramona para llevar sobre los hombros el peso de una representación tan importante y ser objeto de un reconocimiento tan amplio y clamoroso.

Conclusión

Los documentos que hemos analizado y los acontecimientos que hemos descrito brindan muchos elementos para contestar la pregunta que nos hemos planteado: la insurgencia indígena de Chiapas ¿última guerrilla del siglo XX o primera movilización popular del siglo XXI?

Los documentos manifiestan la voluntad de los propios zapatistas de recorrer un camino nuevo hacia la liberación nacional: nuevo con respecto a todos los movimientos revolucionarios no sólo de México sino de todo el mundo; revelan además la convicción de haberlo encontrado.

La voluntad de privilegiar el protagonismo de la sociedad civil más que el propio, se expresa claramente en la concepción del diálogo con el Estado

El respaldo que el EZLN recibe de parte no sólo de los pueblos indígenas del país sino de amplios sectores de la sociedad civil nacional e internacional, en la época marcada por el derrumbe del comunismo y la globalización unipolar, demuestran que la novedad de su propuesta no se queda a nivel de intenciones sino que ha conquistado una notable credibilidad ante una opinión pública y una militancia desencatadas por tantas decepciones que han sufrido.

Como lo hemos señalado desde el primer momento, estamos claros de que la novedad de un proyecto ético y político se puede desgastar, como ha pasado tantas veces en la historia. Pero consideramos que esta conciencia crítica no nos autoriza a descalificar con una actitud de escepticismo, las semillas de novedad que puedan aparecer.

¿Cuáles son entonces los rasgos más novedosos y esperanzadores de la propuesta política zapatista? El primero es la vinculación estrecha entre el ejército y las comunidades indígenas. Estas no son sólo su "base social" sino sus actores principales, que intervienen en todas las principales decisiones.

Otra novedad es la constante comunicación que el ejército zapatista mantiene con la sociedad civil nacional e internacional, no sólo para explicarle a cada paso el sentido de sus iniciativas, sino para provocar su movilización y su protagonismo. Lo cual representa una concepción bastante inédita de la clandestinidad y sobre todo el vanguardismo.

La voluntad de privilegiar el protagonismo de la sociedad civil más que el propio, se expresa claramente en la concepción del diálogo con el Estado que el EZLN promueve: donde él crea las condiciones del diálogo, pero no se considera el único ni el principal interlocutor del Estado, sino que involucra en él dirigentes de organizaciones indígenas y populares e intelectuales identificados con el pueblo.

La voluntad de privilegiar el protagonismo de la sociedad civil más que el propio, es coherente con otra novedad de la propuesta política zapatista: que consiste en no luchar por la

conquista del poder sino por democracia, justicia y libertad; luchar, en otras palabras, para que el pueblo y los pueblos tomen el poder y lo ejerzan solidariamente.

La voluntad de privilegiar el protagonismo de la sociedad civil y no el propio significa también que, para conseguir sus objetivos, este ejército no apuesta sobre el triunfo militar, sino sobre un triunfo moral y político; no apuesta sobre la fuerza de las armas sino sobre la fuerza del derecho, simbolizada por la personalidad frágil y vigorosa de la comandante Ramona. Y esto, no sólo porque sería totalmente ineficaz para conseguir las transformaciones sociales que los pueblos anhelan. Tomar las armas solamente para poder tomar la palabra, es otra novedad de esta organización guerrillera.

Por fin, la fuerza del derecho y no la fuerza de las armas es el fundamento de la esperanza que anima el movimiento zapatista y todo el movimiento indígena internacional; la fuerza del derecho y no la fuerza de las armas es el fundamento de aquella internacional de la esperanza que los zapatistas pretenden oponer a la internacional neoliberal de la desesperanza. Fuerza del derecho que significa justamente fuerza de los pueblos indígenas y de todos los oprimidos concientizados, movilizados y organizados.

Para concluir, una nueva pregunta: los zapatistas ¿lograrán preservar del desgaste y la incoherencia la novedad de su proyecto? la insurgencia indígena nacional, continental y mundial ¿logrará realmente ser el detonante de una nueva resistencia y una nueva movilización? Es muy difícil preverlo. Pero una cosa es cierta: la respuesta será positiva sólo si para muchas personas y muchos grupos, en México y en todas partes del mundo, si para muchos y muchas de nosotros, para nuestras comunidades e iglesias, la opción por los oprimidos como sujetos, y particularmente por los indígenas, con todas sus implicaciones, llega a formar parte de nuestro proyecto de vida, de nuestro compromiso y de nuestra esperanza. ■